



El espacio público y la pugna por el significado de la Democracia. El debate alternativo sobre el Estado de la Nación en el movimiento *15-M*

Ramón Espinar Merino¹

Universidad Autónoma de Madrid
ramón.espinar@uam.es

Resumen

Desde el pasado 15 de mayo de 2011, las calles y plazas españolas han experimentado una transformación sustancial. La irrupción en escena de un movimiento social caracterizado por las enormes asambleas ciudadanas celebradas en las más importantes plazas de cada ciudad y las numerosas manifestaciones no violentas, han operado un cambio de raíz en el espacio público otrora caracterizado por los rasgos habituales de la producción neoliberal del espacio urbano.

La protesta española presenta tres características centrales que la vinculan y la diferencian del resto de fenómenos similares que está viviendo parte de Europa y el norte de África: la pugna por la reconstrucción del significado de la democracia contemporánea, el rechazo al modelo de políticas de ajuste para salir de la crisis y, más en general, de las políticas neoliberales y, por último, la plasmación de ambas en formas de relación y reapropiación del espacio urbano desconocidas o enormemente minoritarias hasta el estallido del movimiento.



Así, este artículo pretende presentar algunos rasgos del discurso, los repertorios de acción colectiva y la relación con el espacio urbano del *15-M* a través del ejemplo del «Debate popular sobre el estado de la Nación».

Palabras clave: Movimiento *15-M*, Espacio público, Democracia, Hegemonía, Neoliberalismo

Abstract

Since last May, 15 2011 the squares and streets of Spanish cities have undergone substantial changes. The emergence of a social movement defined by the celebration of massive civic assemblies in the main squares of every city and the manifold non-violent demonstrations has allowed drastic changes in public space –previously traversed by the common features attached to the neoliberal production of urban space.

The Spanish protests deploy three main characteristics that link and differentiate it from similar phenomena taking place in part of Europe and North Africa: the struggle for the re-building of the meaning of contemporary democracy, the rejection of the model of adjustment policies to get out of the crisis and, broadly speaking, neoliberal policies and, lastly, the projection of these two previous processes onto forms of relation and re-appropriation of urban space unknown or highly narrow until the surfacing of the movement.

Thus, this article is set out to explore the *15-M* Movement in relation to some of its discursive features, its collective action repertoires and its relation with urban space through the example of the «Popular debate on the state of the Nation».

Keywords: *15-M* Movement, Public Space, Democracy, Hegemony, Neoliberalism

Introducción

En los últimos meses un fantasma recorre las plazas en España. El movimiento *15-M* o de los “indignados”, surgido de las manifestaciones convocadas por varias plataformas ciudadanas el domingo 15 de mayo de 2011 y de las acampadas que, posteriormente, se produjeron en algunas de las plazas más importantes de las ciudades españolas, ha emergido como un fenómeno político cuyas potencialidades son difícilmente previsibles y cuya composición y análisis resultan complejos. El movimiento *15-M* es, fundamentalmente, y más allá de sus dinámicas de micro-transformación de prácticas cotidianas, una reacción ciudadana a las políticas de ajuste del Gobierno de España en el ciclo 2008-2011 que señala a éstas como producto, fundamentalmente, de dos factores que, a grandes rasgos son expresados por el movimiento como sigue:

- Una democracia considerada por los “indignados” como insuficiente en términos de legitimidad y participación, caracterizada como bipartidista y poco representativa de la diversidad social. Frecuentemente salpicada

por escándalos de corrupción de cargos públicos, con mecanismos de participación popular blindados y un modelo de sistema político fuertemente marcado por la influencia de las élites políticas.

- Un modelo de crecimiento económico que ha colocado a España a la cola de la Unión Europea en los índices de redistribución de la riqueza, fuertemente terciarizado y financiarizado, con un mercado de trabajo basado en la precarización creciente de sectores de la población y en el que conviven salarios bajos, precios altos y temporalidad, con un enriquecimiento muy por encima de lo razonable de algunos sectores sociales.

Siendo estos dos elementos los que caracterizaron en lo fundamental el discurso del movimiento, ambos pueden analizarse desde una perspectiva espacial: el primero, desde la contraposición de la Plaza de la Puerta del Sol y la acampada como espacio público democrático-radical, frente a una esfera pública democrático-formal que nunca se desarrolla en espacios públicos ni se confronta con la ciudadanía, sino que construye sus propios lugares ajenos al conflicto para desarrollar las labores de gestión de lo común. El segundo elemento, la crítica al modelo socioeconómico, nos remite a una relación dialéctica entre el modelo de gobernanza neoliberal que ha producido la ciudad de Madrid (y la mayoría de ciudades en el Estado español) en las últimas décadas y el discurso del movimiento *15-M* respecto de buena parte de sus elementos centrales, aunque esto no es objeto de este trabajo.

En este artículo se presentará una aproximación a dos de los elementos centrales del movimiento *15-M*, su relación con el espacio público y su pugna por redefinir el significado de la democracia. En la primera parte del artículo aparecerá una reflexión más general sobre los repertorios de acción colectiva y las formas de expresión de las protestas del movimiento, tratando de enmarcar el caso en una perspectiva más amplia y presentándolo no tanto como hecho aislado, sino como ejemplo sustantivo de las formas de actuación del movimiento. En la segunda parte, más centrada en un estudio de caso, se explicará la representación que el movimiento *15-M* ha venido presentando de una esfera pública privatizada y ocupada por políticos y empresarios frente al uso popular y la redefinición del espacio público como lugar en que visibilizar el conflicto social. También como espacio donde desarrollar mecanismos y modelos de participación política que no solo contrapongan un discurso antagonista al funcionamiento de la democracia española, sino que se pongan en práctica al tiempo que se escenifica la protesta. A través del análisis del debate alternativo sobre el “Estado de la Nación” – celebrado por contraposición al que tuvo lugar en la misma fecha en el Congreso de los Diputados, en la Puerta del Sol - que el movimiento planteó como representación de la distancia entre el Parlamento y la ciudadanía como estudio de caso, se abordarán ambos elementos.

El 15-M y el espacio público democrático

El cartel más difundido de los que convocaban a la manifestación del 15 de mayo de 2011 que dio origen y nombre al movimiento, presenta, y no por casualidad, tres elementos centrales en el discurso del movimiento. El texto del cartel era: «No somos mercancía en manos de políticos y banqueros. Toma la calle. Democracia Real ¡Ya!»». Los tres mensajes del cartel reflejan esos tres elementos de análisis de la siguiente forma:

- «No somos mercancía en manos de políticos y banqueros» que, acompañado del contexto de consignas, declaraciones públicas, panfletos y manifiestos, puede interpretarse como una apelación a la recuperación del control democrático sobre la gestión de la “cosa pública” por parte de la ciudadanía que, en el discurso del movimiento, habría perdido toda capacidad de influencia en las decisiones políticas. También como una fórmula para exigir rendición de cuentas a sus representantes en el marco de una gestión regresiva de la crisis económica que perjudicaría a las mayorías sociales para mantener los beneficios y privilegios de las élites políticas y empresariales (Espinar y Abellán, 2012; Taibo, 2011; Velasco, 2011, Viejo, 2011).
- «Toma la calle» que en un primer momento solo era una llamada a una manifestación masiva el 15 de mayo de 2011, terminó por convertirse en el rasgo distintivo del movimiento, en tanto que consagraba una forma particular de protestar y ocupar las calles. La capacidad de los “indignados” para ocupar el espacio público en cada uno de los eventos que se celebraron, desobedeciendo a las autoridades públicas y la legislación, ha sido su mayor demostración de fortaleza y ha impregnado al movimiento de un estilo concreto y reconocible. La construcción de una identidad colectiva a lo largo del proceso de contienda es imprescindible para el sostenimiento de un movimiento social (Melucci, 1989; Benford y Snow, 2000). En este caso, uno de los elementos centrales del ‘pegamento’ identitario del movimiento ha sido la subversión del discurso del espacio público planificado (Delgado, 2011) a través de prácticas no-violentas y que han introducido a las demandas democráticas una dimensión de organización autónoma, de iniciativa colectiva que se ha demostrado exitosa al compaginarse con las demandas al estado. En ese sentido, el movimiento *15-M* presenta interesantes rupturas y continuidades con movimientos pre-existentes. Como, por ejemplo, el de okupación²: mantiene las prácticas de ocupación de espacios para dotarlos de usos y significados antagonistas

2 A largo de la literatura en el Estado español se ha venido utilizando el término okupación, con “k”, para referirse tanto a las viviendas como a los centros sociales instalados en inmuebles cuyos propietarios no estaban dándoles uso.

pero, en este caso, en lugar de ceñirse a la conquista de un contra-espacio (Lefebvre, 1976: 119-127) y su construcción hacia dentro, se intenta dar la batalla por la producción de todo el espacio urbano. Los contra-espacios dejan de ser fines en sí mismos y se convierten en ejemplos de cómo construir modelos colectivos de uso de todo el espacio público, de la ciudad y, además, se compagina con la comprensión de que el cambio de modelo solo es posible si la fuerza acumulada se dirige hacia la demanda de políticas públicas diferentes.

- «Democracia Real ¡Ya!», nombre de una de las plataformas que más capacidad de convocatoria ha demostrado en los meses pasados, junto a la Acampada de Sol, es también una de las expresiones que con más éxito se han arraigado en el movimiento y más simpatía han generado. Son incontables los cánticos, las pancartas, las intervenciones en asambleas que han manifestado que el orden actual de cosas demuestra un modelo insuficiente de democracia y han puesto, precisamente el término “democracia” en el centro de la agenda política en un país donde, desde la Transición, el modelo de democracia solo había sido puesto en cuestión desde posiciones políticas muy minoritarias (Monedero, 2011: 29-33). En un lapso muy breve de tiempo, un país donde la conflictividad social era tradicionalmente baja y los cauces de participación política informal estaban prácticamente por explorar, se produjo, en torno al cuestionamiento de la concepción de la “democracia” un movimiento social que ha obligado a introducir la discusión en la agenda pública.

Los tres mensajes enunciados anteriormente: el cuestionamiento de la democracia, la defensa de lo público y lo común con un discurso contrapuesto al neoliberal y las prácticas socio-espaciales, los repertorios de acción colectiva, que subvierten en un determinado sentido el espacio público, son los discursos que han generado mayor adhesión dentro del movimiento. En ese sentido, este artículo se centra en dos de los tres elementos presentados: el del cuestionamiento, que se explicará a continuación, del modelo de democracia, y el de los usos del espacio público.

El movimiento *15-M*, señalado como el origen del ciclo de protesta en España (Abellán, Sequera, Janoschka 2012; Bonet, 2012; Errejón, 2011; Espinar y Abellán, 2012; Sevilla, Fernández y Urbán, 2012; Taibo, 2011; Torres, 2011; Viejo, 2011), desarrolló un discurso particular sobre la democracia que ha venido marcando la relación de las protestas anti-crisis en España con el concepto de democracia. La estrategia y desarrollo de un discurso sobre la “democracia” no responde necesariamente a un proceso de reflexión teórica estructurado, sino más bien a un discurso social latente que toma forma en las movilizaciones en torno al lema «No somos mercancías en manos de políticos y banqueros» y sedimenta como una articulación de discurso que opera en dos niveles: de un lado, manifiesta el rechazo a la gestión de la crisis económica por parte de las élites políticas y

económicas; de otro comienza a articular una dicotomía que contrapone a las élites con el resto de la comunidad política. Ese rechazo de las élites políticas y económicas, que ha operado como uno de los elementos de mayor agregación de personas a las convocatorias (CIS, 2011), representa como el marco de diagnóstico que referencia el discurso del *15-M* (Bonet, 2012), esto es, como el enmarcado fundamental en torno al cual se van a desarrollar los elementos discursivos centrales en la protesta.

Ese marco de diagnóstico y de construcción de una incipiente identidad caracterizada como “popular”, de “los de abajo” o del “99%” en contraposición a las élites políticas se complementa con una estrategia consistente en el desarrollo de significados propios para significantes “flotantes” (Laclau, 2005) que poseen prestigio social, pero carecen de un contenido bien delineado. Así, aparece un re-enmarcado del significante-democracia, dotándose de un contenido antagonista, en tanto que representa algo diferente y contrapuesto a lo existente, que es percibido como injusto. Es decir, si el “significante-democracia” posee un significado poco definido, pero connotaciones positivas, el orden político que se representa como injusto no puede encarnar esas connotaciones y, por tanto, no puede ser “democrático”.

Más allá del rastreo de los orígenes de una determinada concepción de la democracia o de si esta es acertada o desacertada en el uso del *15-M*, lo que se pone de manifiesto es la batalla por el significado del concepto de “democracia”. Para Agamben (2011) en las sociedades occidentales contemporáneas, más que un régimen determinado, la palabra “democracia”, constituye una suerte de campo de batalla, de pugna por su significado. Es evidente que ese concepto instituye una serie de reglas, pero cuando prácticamente la totalidad de la comunidad política considera que el título de demócrata no es un distintivo, sino el elemento común que aglutina a “todos”, el “significante-democracia” se vacía de un contenido único y la pugna por llenarlo de significado, por hegemonizar su contenido, se torna el elemento decisivo en la contienda política contemporánea. La palabra “democracia” se convierte así en un “significante flotante” y es, precisamente en la pugna por la construcción social del significado, donde el movimiento *15-M* ha colocado su cuestionamiento al orden actual de cosas tanto en términos de discurso, como se ha explicado anteriormente, como en sus prácticas espaciales.

En ese sentido, una de las frases más celebradas y repetidas en las primeras asambleas rezaba así: “Que una empresa con beneficios millonarios no pueda despedir a sus trabajadores no es una cuestión de derechas ni de izquierdas, sino de democracia”. Las alusiones permanentes a la democracia, reforzándola en términos de legitimidad difusa (Morlino y Montero, 1995: 11-12) pero fijando como objetivo la erosión de las élites políticas en lo concreto, no es una demostración empírica de nada, pero nos ayuda a situar el análisis del movimiento en el contexto de la contienda por llenar de significado la democracia.

La pugna por la hegemonía –entendiendo por tal la operación política por la que un conjunto de demandas y proyectos particulares se transforman en el principio de articulación de un proyecto universal en el marco de una comunidad política (Laclau, 2005)- en la atribución de significado a la “democracia” parece estar servida: de un lado, el movimiento utiliza su condición de “significante flotante” para hacer oscilar su significado hacia una modelización de la democracia diferente al existente. De otro lado, se dibuja la distinción entre una “esfera pública” a la que el movimiento denuncia que la ciudadanía no tiene acceso, “privatizada” en ese sentido, y un espacio público en el que se desarrolla toda la actividad del movimiento no como mero escenario, sino como contenido sustancial del movimiento. La recuperación de la ciudad y la construcción de lugares públicos en que desarrollar tanto las demandas como las prácticas de representación del proyecto antagonista que se quiere desarrollar es uno de los rasgos centrales que han definido el movimiento. Se utilizará, en este trabajo, el debate alternativo sobre el “Estado de la Nación” planteado por el movimiento para tratar de ilustrar esa recuperación del espacio urbano en sus repertorios de acción colectiva. Son decenas los ejemplos de asambleas ciudadanas, talleres, grupos de trabajo y discusión, y demás formas de articulación que se han venido ensayando a lo largo de los meses desde mayo de 2011, aunque quizá este Debate que se discute a continuación sea el ejemplo que mejor encarna algunos de los rasgos del movimiento que se pretenden abordar.

Espacio público versus esfera pública: el debate paralelo sobre el “Estado de la Nación”

En 1989, a imitación del “Debate sobre el estado de la Unión” que se celebra en los Estados Unidos, el Presidente del Gobierno de España, Felipe González, instauró la práctica, consolidada ya en el Parlamento, de celebrar en el Congreso de los Diputados anualmente el “Debate sobre el estado de la Nación”. Dicho debate, con una estructura menos rígida que la que ordena habitualmente los debates parlamentarios, se ha convertido con el paso de los años en uno de los momentos centrales de la vida parlamentaria española y el único momento del año en que los líderes de todas las fuerzas políticas representadas en el Congreso de los Diputados, debaten con limitaciones de tiempo menos estrictas de lo habitual, sobre la política general del país.

Entre los días 29 y 30 de junio de 2011, en paralelo a la celebración de este debate parlamentario, el movimiento *15-M*, celebró su propio debate sobre el estado de la Nación en la Puerta del Sol (a escasos centenares de metros del Congreso de los Diputados) con el título de “Debate del Pueblo sobre el estado de la Nación”. Un debate desarrollado con una fórmula asamblearia, con objeto de recoger una lista de demandas consensuadas por las asambleas y entregárselas a los representantes parlamentarios. Dividido en cuatro ejes: economía, derechos sociales, política y ciudadanía, el debate pretendía ser un momento de reflexión y diagnóstico del movimiento sobre los ítems centrales del sistema político,

ejercitado a través de la “inteligencia colectiva” (Brown y Lauder, 2001)³. En cada uno de ellos, el debate contó con la presencia de expertos que introducían su perspectiva sobre cada una de las temáticas, para después dar paso a un debate ciudadano.

Con una participación oscilante en función de las horas, pero con una media de unas 400 personas presentes en los debates y un seguimiento en internet de más de 50.000 visualizaciones en ‘streaming’ de la retransmisión según los organizadores⁴, la asamblea que celebraba el debate alternativo se abrió con la siguiente intervención: “Si el poder político no escucha el clamor que surge de iniciativas como esta de hoy, los escasos trescientos metros que distan entre este debate y el Congreso de los Diputados pueden convertirse en una distancia insalvable”⁵, y se estructuró en dos sesiones, una primera sobre “Economía y derechos sociales”, el 29 de junio, y otra sobre “Política y ciudadanía” el 30.

El bloque de “Economía y derechos sociales” se saldó con dos acuerdos básicos: la exigencia de un modelo económico de redistribución de la riqueza frente a lo que se presentó como un ciclo neoliberal regresivo y la exigencia, en ese marco, de derechos sociales incluidos en una noción amplia de ciudadanía que los incluyera. El eslogan final del bloque fue el siguiente: «No queremos un Estado de beneficencia, queremos un Estado de servicios sociales»⁶.

El bloque de “Política y ciudadanía” proponía, en línea con lo que se ha explicado anteriormente, una redefinición tanto del modelo de democracia, como de la relación entre los ciudadanos y las instituciones públicas. Se denunció la escasez de espacios de participación ciudadana en la toma de decisiones políticas y en la elaboración de las políticas públicas, así como se ponía de manifiesto un estado de opinión que ha definido buena parte del discurso de los “indignados”: la lejanía simbólica entre las élites políticas y los representados⁷.

Como ha ocurrido con frecuencia en este movimiento, el contenido del debate no fue lo que trascendió con más fuerza a la opinión pública, sino que sencillamente fue la celebración del propio debate lo que atrajo un importante eco mediático. No por carecer el contenido de relevancia para el movimiento, sino por ser precisamente los elementos de escenificación de la relación del movimiento con

3 Este concepto, central para comprender la metodología de toma de decisiones de las asambleas del movimiento, está basado en la noción de que cualquier decisión o conclusión a la que se llega de forma colaborativa por un grupo humano no es producto de una suma lineal de ideas individuales, sino de la sinergia generada entre todos cuantos participan.

4 Datos consultados en la página creada por los activistas para difundir el evento:
<http://debatedelpueblo.tomalosbarrios.net/>.

5 Manifiesto inicial del “Debate del Pueblo Sobre el Estado de la Nación” en:
<http://debatedelpueblo.tomalosbarrios.net/2011/06/29/manifiesto-inicial/>

6 Para un resumen amplio de los debates de este bloque: <http://debatedelpueblo.tomalosbarrios.net/economia/> y <http://debatedelpueblo.tomalosbarrios.net/derechos-sociales/>

7 Para un resumen amplio de los debates de este bloque: <http://debatedelpueblo.tomalosbarrios.net/politica/> y <http://debatedelpueblo.tomalosbarrios.net/ciudadania/>

el espacio público los que, una vez más, ocuparon la atención de los medios de comunicación. Si bien es cierto que se recogieron más de un centenar de propuestas que terminaron por hacerse llegar, unidas a las recabadas por las asambleas de las “Marchas Populares Indignadas” al Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, a través del diputado de Izquierda Unida (IU) Gaspar Llamazares, la trascendencia mediática y la centralidad del discurso puesto en circulación no estaba en los contenidos del debate o los documentos que se produjeron, sino en la potencia de la producción simbólica de una forma de hacer política.

Desde que el movimiento arranca en mayo de 2011 hasta la celebración del debate, no existieron incorporaciones sustanciales a los contenidos de fondo de su discurso, aunque sí un intenso proceso de profundización y estructuración. Por otro lado, no se trataba de un discurso completamente nuevo en el panorama político español. Es la forma de expresar las demandas y el abundante uso del espacio público lo que colocó al movimiento *15-M* en el centro de la vida política española durante algunos meses de 2011, mostrando la capacidad para producir, vinculados al espacio urbano, referentes de producción simbólica de manera muy intensa.

Así, nos encontramos de nuevo, en el marco del debate alternativo, con los tres elementos esbozados al principio del trabajo: el de la pugna por el significado de la democracia, el de la lucha por el reparto de la riqueza y el del uso del espacio público. Los dos primeros son los que marcaron el contenido del debate y el tercer elemento sigue estando presente desde el momento en que el debate se celebra en la plaza central de Madrid y a unos centenares de metros de distancia del Congreso de los Diputados con la intención, expresada en la cita anteriormente referida, de escenificar la distancia política entre dos nodos tan próximos. Esta cuestión, centrada en torno al uso del espacio público leído a un tiempo como dispositivo de poder y a modo de escenario en el que se han desarrollado las luchas en el marco de un proyecto de hegemonización de un significativo democrático antagonista, nos remite a una reflexión sobre algunas herramientas teóricas con las que abordar los retos discursivos que el movimiento plantea.

La celebración del Debate, remite a tres elementos para el análisis del repertorio de acción colectiva empleado en las protestas del *15-M* en Madrid en el tiempo que transcurre entre mayo y julio de 2011:

- En primer lugar, la ocupación masiva de las principales plazas de las ciudades españolas por largos periodos de tiempo, se convierte en una forma de “escenificación” de la protesta.
- En segundo lugar, surge un fenómeno de apropiación y re-significación de estas plazas. En el caso de la Puerta del Sol madrileña, una plaza que solía atender a los criterios de “estética aséptica” que caracterizan a los centros urbanos en el modelo neoliberal (Sassen y Roost, 1999), la acción de la protesta lo transforma en un ágora para la celebración de asambleas y espacios de organización del movimiento.

- En tercer lugar, a la dimensión de escenificación y organización, se suma una dimensión prefigurativa, que tiene especial interés en el caso del debate paralelo sobre el “estado de la Nación”. La forma en que la protesta se canaliza y se expresa tiene que ver con el propio contenido de la protesta: dado que una de las demandas centrales del movimiento tiene que ver con la aplicación de medidas democratizadoras, las manifestaciones practican modelos de democracia directa en la línea de las demandas expresadas.

Los conceptos de “esfera” pública y privada y de “espacio” público y privado no existieron como categorías analíticas separadas hasta hace relativamente poco: nacen, en su acepción contemporánea, con la teoría de la democracia de Jürgen Habermas (Habermas, 1981, 1989). Habían sido, tradicionalmente, una misma cosa: la “esfera” pública es allí donde se desarrollan los acontecimientos que atañen a todos, los que una comunidad política considera comunes y estos se resolvían en el espacio público. Idéntica consideración para la relación entre “esfera” y “espacio” privado.

La disociación, implícita en el discurso del movimiento, del “espacio público” respecto de la “esfera pública” es, por tanto, un acontecimiento innovador. El de esfera pública es un concepto puesto en valor por las teorías liberales y republicanas de la ciudadanía contemporánea como un lugar desterritorializado en el que se producen los debates y disquisiciones sobre los asuntos comunes para tratar de alcanzar, a través del diálogo, el consenso y el bien común. Algunos teóricos (Rancière, 2006a) han criticado el concepto por su componente de negación del antagonismo. No ya del antagonismo determinado por intereses directamente derivados de posiciones estructurales, sino del antagonismo como motor para la política en términos de construcción de identidades y demandas no siempre coincidentes entre unos y otros grupos sociales. A pesar de que estos conflictos se diriman y los consensos oscilen, hay intereses y tensiones permanentemente cambiantes que hacen imposible el desarrollo de una sociedad totalmente conciliada, sin política.

La similitud, en Rancière, de los conceptos de política y democracia, bebe precisamente de su concepción del antagonismo como motor necesario de ambas (Rancière, 2006b). La democracia y la representación se tornan impracticables cuando los representados no perciben que sus representantes están gestionando intereses diferentes, de forma que, acaso como ‘performance’, es necesaria la escenificación del conflicto en el campo político. De lo contrario, cuando la política deviene “policía”, esto es, gestión del orden establecido sin cuestionamiento alguno ni conflicto de intereses explícitos, no tarda en surgir el “momento político”, la ruptura que subvierte ese *statu quo*. Una esfera pública sin antagonismo sólo puede ser resultado de su desenvolvimiento en un espacio privatizado o de un improbable fin de la política en el que todos los conflictos estarían resueltos. Esto es, de la negación del acceso de algunos grupos sociales a la esfera pública que se practica a través de la disociación entre el espacio público y la esfera pública.

La aparición de un “momento político”, en torno al fenómeno *15-M*, en el que grupos sociales que se consideran a sí mismos como excluidos de los procesos decisionales y disputan el significado de algunos de los conceptos centrales que articulan la convivencia (como el de democracia) rompe con la lógica post-política (Mouffe, 2002; Žižek, 2006) asociada a la producción de ciudad neoliberal (Swyngedouw, 2011). Su articulación en torno a la intervención en el espacio público materializada las tres dimensiones anteriormente mencionadas – escenificación, organización de la protesta y prácticas prefigurativas–, se pone de manifiesto de forma particularmente intensa en la celebración del debate. El modelo de planeamiento urbano neoliberal que ha dejado de considerar el espacio público como tal para pasar a concebirlo, como un cúmulo planificado de lugares de paso y espacios de socialización e intercambio privatizados: terrazas, centros comerciales, tiendas, etc. (Soja, 2008: 333-367; Jacobs, 2011: 443-467), resulta cuestionado y confrontado por un discurso que no se articula de forma verbal o escrita, sino que se practica. Del mismo modo, la contraposición entre las fórmulas propuestas por el movimiento y el statu quo institucional se visibiliza de forma particularmente clara en el marco de la celebración de los dos debates.

Conclusiones

Se han presentado en este trabajo, a propósito de la celebración de un debate alternativo al parlamentario sobre el estado de la Nación, dos elementos de análisis del propio movimiento: la pugna por el significante “democracia” como fórmula estratégica a través de la cual comenzar a fracturar la legitimidad de las élites políticas que han gobernado el orden actual, caracterizado por el movimiento como “régimen”. Mientras que a través de los repertorios de acción colectiva y los discursos espaciales pretenden subvertirse los modelos de relación socioespacial relacionados con la producción neoliberal del espacio urbano. Ambas características han estado presentes desde el inicio del movimiento: en primer lugar, aparecen desde la acampada de la Puerta del Sol elementos que trascienden los repertorios tradicionales de protesta política y se convierten en fórmulas micropolíticas de resistencia. En una de las primeras asambleas en que se debatió abandonar la acampada de la Puerta del Sol, uno de los argumentos centrales de quienes defendían la permanencia y que, de hecho, fue la postura final adoptada, venía a decir que Sol, además de un referente simbólico fundamental para el desarrollo del movimiento, se había convertido en un lugar donde practicar una sociabilidad diferente y construir comunidad. Buena parte de las comisiones y grupos de trabajo organizados, poco tenían que ver con planteamientos políticos o cuestionamientos de la democracia o el orden socioeconómico, sino con formas lúdicas de expresión de un descontento, más allá de la política formal, de la forma de vida de muchos de los presentes que así lo expresaban en las asambleas.

Más allá de estas dinámicas, hay dos elementos relacionados con este modelo socio-espacial que resultan relevantes: de un lado, el descontento hacia el modelo de producción del espacio urbano neoliberal, manifestado de formas diversas desde

las microtransformaciones operadas en la acampada, hasta la defensa de los servicios públicos, pasando por las campañas a favor de formas de transporte diversas, por usos diferentes del suelo urbano, modelos alternativos de gestión de la vivienda o en repertorios de acción colectiva tales como la resistencia y la desobediencia civil ante los desahucios por impago de hipotecas.

De otro lado, en el marco de la pugna por dispositivos de poder que permitan sostener un discurso alternativo en pugna por hegemonizar el significante democracia, aparece la fórmula de las asambleas, los pasacalles, las manifestaciones y las concentraciones. En ese marco se inscribe, más como ejemplo que como caso aislado, la celebración del debate popular paralelo al parlamentario en que se lanza, nítidamente, el mensaje de que la capacidad de representación de ese Parlamento y la legitimidad que lo sostiene son lo que está intentando erosionarse porque su ejercicio, en la gestión de la crisis, merece, en opinión de quienes componen el movimiento, una reprobación ciudadana.

Como sucede a menudo, lo sustancioso del proceso se entrelaza con los objetivos iniciales del movimiento para tejer una alternativa que, sin haber superado aún la fase de impugnación de la gestión de la crisis económica, ya ha comenzado a esbozar un proyecto de cambio de modelo social, económico y político que va mucho más allá en sus planteamientos de la sustitución de las élites políticas actuales. Además, en el camino, ha construido fórmulas de protesta que han subvertido los usos y representaciones del espacio urbano, resignificándolo a través de su uso y colocando en el corazón de la ciudad la que es la principal preocupación del movimiento: la recuperación de la política por la ciudadanía.

Agradecimientos

El artículo que presento tiene varias deudas por saldar en este epígrafe. La primera y mayor, con la revisión y comentarios de Michael Janoschka y Marina Díaz a los borradores previos. La segunda las recomendaciones de los dos evaluadores anónimos que han sido de gran utilidad para reforzar el texto y otras líneas de trabajo. La tercera deuda es con los editores de este número por sus comentarios y su paciencia. Todos ellos han contribuido a mejorar este texto, aunque la responsabilidad de sus debilidades es, por entero, del autor.

Referencias

- Abellán, Jacobo, Jorge Sequera y Michael Sequera. 2012. Occupying the #hotelmadrid: A laboratory for urban resistance. *Social Movement Studies* 11 (3-4), 320-326.
- Agamben, Giorgio. 2010. Notas preliminares sobre el concepto de democracia, en VVAA. *Democracia en suspenso*. Madrid: Casus Belli.
- Benford, Robert D., y David A. Snow. 2000. Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology* 26, 611-639.

- Brown, Philip y Hugh Lauder. 2001. Collective intelligence. En, Philip Brown y Hugh Lauder, *Capitalism and social progress: the future of society in a global economy*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Centre de Investigaciones Sociológicas (CIS). 2011. *Representaciones políticas y movimiento 15-M*. Estudio nº 2921.
- Delgado, Manuel. 2011. *El espacio público como ideología*. Madrid: La Catarata.
- Espinar, Ramón y Jacobo Abellán. 2012. “Lo llaman democracia y no lo es” – Eine demokratietheoretische Annäherung an die Bewegung des 15. Mai. *PROKLA – Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft* 42 (166), 135-149.
- Habermas, Jürgen. 1981. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Habermas, Jürgen. 1989. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Harvey, David. 2001. *Espacios del capital*. Madrid: Akal, Cuestiones de antagonismo.
- Jacobs, Jane. 2011. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.
- Laclau, Ernesto. 2000. Construyendo la universalidad. En, Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 281-306.
- Laclau, Ernesto. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, Henri. 1976. *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Madrid: Península.
- Melucci, Alberto. 1989. *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Philadelphia: Temple University Press.
- Monedero, Juan Carlos. 2011. *La transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*. Madrid: Catarata.
- Morlino, Leonardo y José Ramón Montero. 1995. Legitimacy and democracy in Southern Europe. En, R. Gunther, P. N. Diamandouros y H. J. Puhle (eds.), *The Politics of Democratic Consolidation. Southern Europe in Comparative Perspective*. Londres: Johns Hopkins University Press, pp. 231-260.
- Mouffe, Chantal. 2002. *El retorno de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rancière, Jacques. 2006a. *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile: Lom.
- Rancière, Jacques. 2006b. *El odio a la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sack, Robert. 1983. Human territoriality: a theory. *Annals of the Association of American Geographers* 73, 55-74.

- Sassen, Saskia. 1991. *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press, Princeton.
- Sassen, Saskia y Frank Roost. 1999. The city: strategic site for the global entertainment industry. En, Denis R. Judd y Susan S. Fainstein (eds.), *The Tourist City*. London: Yale University Press.
- Sequera, Jorge y Michael Janoschka. 2012. Ciudadanía y espacio público en la era de la globalización neoliberal. *Arbor – Ciencia, Pensamiento, cultura* 188 (766), 151-162.
- Soja, Edward. 2008. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Swyngedou, Erik. 2011. Interrogating post-democratization: Reclaiming egalitarian political spaces. *Political Geography* 30, 370-380.
- Taibo, Carlos. 2011. *Nada será como antes. Sobre el movimiento 15-M*. Madrid: Catarata.
- VVAA. 2011. *Juventud Sin Futuro*. Madrid: Icaria.
- Velasco, Pilar. 2011. *No nos representan. El manifiesto de los indignados en 25 propuestas*. Madrid: Temas de hoy.
- Viejo, Raimundo. 2011. *Les raons dels indignats*. Pòrtic, Barcelona.
- Zizek, Slavoj. 2006. *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.